

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

AVENIDA DE CERVANTES, 26

TELÉFONO N.º 385

No se devuelven los originales  
ni se mantiene correspondencia  
sobre los mismos.

# EL RADICAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cáceres, 1'00 peseta al mes.  
Fuera de id., 3'50 al trimestre.

Los originales deberán venir firmados, y de los que se publiquen responden sus autores.

## ALEJANDRO LERROUX, EL MAGNÁNIMO

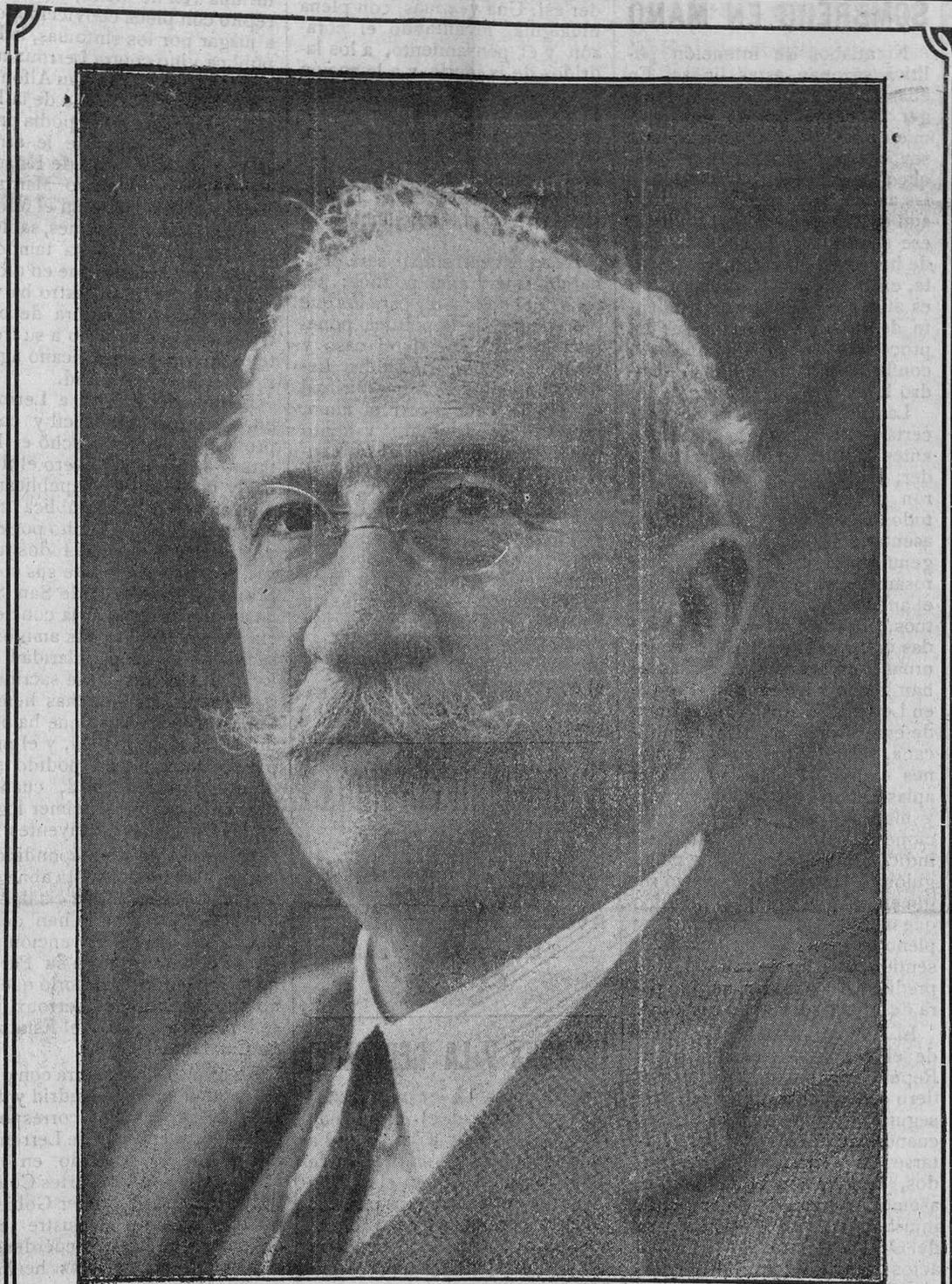
Siempre tuve una fé ciega, inquebrantable, en el republicano puro y en el patriotismo immaculado de don Alejandro Lerroux; hoy no es fé, es veneración lo que por él siento, y esto no lo digo a título de Republicano Radical, del que cada día estoy más orgulloso; lo digo y lo siento a fuer de buen español, porque estoy totalmente convencido de que lo hecho por don Alejandro en la última crisis es algo tan grande por la causa de la República que la historia lo cincelará en letras de oro con caracteres indelebles.

Siempre el jefe del Partido Republicano Radical voló muy alto, pero ahora se ha superado a sí mismo, y se ha colocado en la cumbre donde solo llegan los hombres superiores. Lerroux es un Evangelio viviente. Así es como se ama la República, así es como se engrandece a la Patria, así es como se vencen a los enemigos. ¡Qué importa que la maldad y perfidia, refundidas en una sola palabra: envidia, quieran empañar el buen nombre del más grande ciudadano de la República!

Lerroux no olvida ni perdona, porque nunca sintió el odio, ni el rencor siquiera; Lerroux es la inteligencia y el corazón al servicio de una obsesión de toda la vida: la República.

Don Miguel Maura no puede comprender ciertas actitudes ni interpretar ciertos gestos. Se hizo republicano sin amar, ni aun sentir siquiera la República; un disgusto personal con Alfonso XIII determinó su actitud, cambió de idea con la misma facilidad con que se cambia de camisa; sin embargo fué ministro de la Gobernación, mientras verdaderos valores positivos, que durante muchos años se batieron en las líneas más avanzadas del republicanismo siguen militando en el inmenso campo de los anónimos. Don Miguel Maura, tiene por encima de todo, dos defectos, ambos fundamentales, que nublan su inteligencia y eclipsan totalmente todas sus buenas cualidades: el orgullo y la soberbia. Hoy contemporiza con los socialistas y simpatiza con Azaña, porque las derechas que siguen a Gil Robles no le conceden su confianza, y está en frente del Partido Radical, porque lo ve pujante y vigoroso, mientras el suyo se va esfumando paulatinamente, sin dejar la más ligera estela.

Lerroux es la más viva encarnación de la quintaesencia de la Democracia tomada esta palabra en su verdadera y más amplia acepción. Las derechas tienen en estas Cortes doscientos diputados, y Lerroux respeta la voluntad nacional concediendo a esos doscientos diputados la beligerancia y las consideraciones que se merecen; el querer prescindir o restarle importancia a esos doscientos hombres es negar el verdadero espíritu de la Democracia, es querer cerrar los ojos a la luz y la inteligencia a la verdad; esto lo dice un hombre que no ha sido nunca, ni lo es, ni lo será simpático con las derechas, en el sentido que quiere dársele a esta palabra; un hombre que en aquellos tiempos en que los ri-



Una vez más nuestro ilustre jefe don Alejandro Lerroux, ha dado pruebas de que siente y ama la República como ni la sienten ni la aman los que tanto blasonan de republicanos y se atreven a poner reparos al más consecuente de los ciudadanos españoles: consecuente con sus ideas y magnánimo con sus detractores.

Nosotros, que procuramos siempre aminorarle los sinsabores que su intachable republicanismo le proporciona, queremos hoy reiterarle una vez más nuestra adhesión inquebrantable.

cos lo eran todo en los pueblos y el Borbón lo era todo en España, llamaba públicamente imbeciles y miserables a todos los que a la sombra del fatídico árbol de la Monarquía, monopolizaban los destinos de la Nación y amordazaban el pensamiento de los hombres libres; mientras que la inmensa mayoría de esos republicanos que hoy se llaman de izquierdas, con la misma frescura que si habitasen en el Polo Norte, se inclinaban servilmente delante de los SEÑORES y lamían mansamente la mano de los verdugos.

Lerroux, quiere tener siempre abierta las puertas del régimen republicano, para que por ellas entren todos los hombres de buena voluntad que quieran servir lealmente la causa de la República, y a esto es a lo que llaman sus detractores derechismo, y algunos hasta traición, mientras que los Socialistas, y los Republicanos que con ellos quieren convivir políticamente, por la sencilla razón de que no tienen fuerzas para vivir por sí solos, quieren cerrar herméticamente y con doble llave las puertas del Régimen para hacer

de la República, más que una francachela, una bacanal.

Me explico que los socialistas quieran cerrar a todo el mundo las puertas de la República, para hacer de ella un monopolio de su exclusiva pertenencia, porque los socialistas no son republicanos; pero no concibo que hombres como Gordón Ordás y Marcelino Domingo, verdaderos espíritus liberales, se obstinen en que la República sea sólo para los republicanos del 14 de Abril, y en esto únicamente estriba la diferencia que de hecho existe entre los republicanos que mili-

## Lerroux ante la prensa adversa

Nos sería sumamente fácil hacer la defensa de nuestro ilustre jefe en su actuación al frente del Gobierno, y sobre todo en el planteamiento y desarrollo de la crisis, que ha dado como único resultado su salida de la Presidencia del Consejo. Pero seguramente, se nos tacharía de parciales y nuestra defensa parecería hija del cariño y la admiración que por él sentimos.

Por eso, y contra nuestra costumbre, vamos a permitirnos reproducir algunos artículos aparecidos estos días en periódicos poco sospechosos de inclinarse a favor de Lerroux, pero que ante las circunstancias que en esta crisis han concurrido, no han tenido más remedio que reconocer la caballerosidad y noble actitud del ilustre republicano y el sacrificio del partido que dirige.

## Dos actitudes de Lerroux

La amnistía ha ido a la «Gaceta», y por virtud de la amnistía se hallan a estas horas excarcelados miles de españoles que por distintas causas políticas estaban presos, gracias a la actitud reflexiva y resuelta del señor Lerroux. Lo decimos con toda claridad, con leal claridad, para que las derechas, y también las izquierdas verdaderamente interesadas en la gracia, sepan que lo han de agradecer directamente al señor Lerroux.

Si se hubiera planteado la crisis en el último Consejo de ministros, el proyecto hubiera quedado pendiente de la firma y sin promulgar. ¿Hasta cuándo? ¿Y cómo? Una crisis por medio era más que un retraso pasajero, el peligro de una dilación indeterminada, con todas sus consecuencias. El señor Lerroux lo vió bien claro, y en la disyuntiva optó por esperar; nada más que esperar, porque, anunciada la voluntad del presidente de la República de formular sus reparos, con una o con otra fórmula ese empeño significaba la dimisión del Gobierno. Producido el hecho de la manifestación del presidente pudo el señor Lerroux optar por una actitud expectante, remitiendo el asunto a las Cortes para dimitir después. Pero el señor Lerroux—y ésta es

tan en las filas del Partido Radical, y los republicanos que de un trampolín se han puesto a nuestra izquierda. Nosotros, los radicales, queremos que la República sea madre amantísima de todos los españoles. Ellos, los del trampolín, quieren que sea una madrastra para todos los que no comulguen en su Ideario.

Yo pido a todos los republicanos que leal y verdaderamente amamos la República, olvidemos toda clase de diferencias, que nos unamos en fraternal abrazo, para que la República española señale al mundo unos derroteros donde los hombres no se muerdan unos a otros, y abra un ancho campo donde se levanten templos a las Ciencias y a las Artes, inclinándonos solamente ante el espíritu y la letra de las Leyes.

INDALECIO VALIENTE

# Teodoro Soriano

Gran fábrica de pastas

## "La Camerana,"

MÉRIDA

otra actitud que no puede quedar desconocida — apreció instantáneamente, con visión perspicaz y clara, la significación y alcance de la consecuencia. Su pasividad significaba dejar abierta la pugna entre el jefe del Estado y el Parlamento y dar paso a un debate en el que había que discutir al presidente de la República. El justo concepto que de la lealtad tiene el señor Lerroux le impedía esa postura de inhibición para diferir la crisis. Se apresuró a producirla, interponiendo su dimisión entre la iniciativa presidencial y el debate inevitable. Era jefe del Gobierno por la confianza del jefe del Estado—convalida, claro es, por las Cortes—, y estimó que un deber de delicadeza le imponía honrar esa confianza y conducirse hasta el final como digno de ella.

Así han ocurrido las cosas. Es posible que la pasión quiera desconocerlas; pero sería vano el intento de desfigurarlas, porque todo el curso del suceso es del dominio público. Aun tan distantes como estamos del señor Lerroux no por ello dejamos de advertir y de calibrar el valor cívico y político de esas sus dos actitudes en estos momentos tan anormales y graves. Porque estimamos nuestra propia consecuencia hacemos siempre estima de la ajena, lo que nos mueve al respeto para los ideales más opuestos. Así como los nuestros, fundamentalmente monárquicos, abarcan toda la colección de «A B C», los del señor Lerroux por la República comprenden su vida entera. No es del señor Lerroux de quien se ha podido decir que es un recién llegado al campo republicano, ni un traidor a la Monarquía, ni que a la República se encaminó bajo los estímulos del despecho y del rencor vengativo. Ni puede sospecharse que su republicanismo haya brotado de malquerencia personal contra el Monarca. Ni siquiera que le movía al cambio de postura el hallar más fácil camino a su ambición. Republicano de toda su vida, nos complacemos en el deber de hacerle tal justicia. Y en insistir en esta otra: a su empeño sentimental, a su firme resolución de que el proyecto y la voluntad de las Cortes no se frustrasen en una interrupción preñada de peligros, se debe la efectividad de la amnistía. Los militares y paisanos, de unos y otros sectores, que esperaban con legítima zozobra la hora de su libertad no deben olvidarlo. El señor Lerroux ha cumplido su promesa con entera y generosa decisión, respondiendo con este franco cumplimiento a la voluntad nacional expresada en las elecciones de noviembre. Como cumplió sus deberes de lealtad con el presidente de la República por haber evitado con la crisis que en la sesión del martes fuera entregado a un debate pasional y peligroso en la Cámara.

(De «A B C».)

### Lerroux, el político hidalgo

## SOMBRERO EN MANO

Ni atisbos de intención política sazonan estas líneas. En ellas pretendemos no más recoger la expresión de un sentimiento nacional, unánimemente sentido por aquellos españoles que aun conceden algún valor a las virtudes morales de la raza, aun dentro de la misma política; ese sentimiento, expresado desde hace tres días constantemente, en público y en privado, no es otro que el del reconocimiento de la hidalguía con que ha procedido en este complicado conflicto de la crisis don Alejandro Lerroux.

Las pasiones mezquinas concertáronse en contra suya desde antes de su advenimiento al Poder; nacidas y acrecentadas fueron por el empeño puesto en todos sus actos y palabras de asentar la República sobre bases genuinamente nacionales, generosamente españolas, efusivas en el anhelo de paz y respeto mutuos, digna en servir las demandas del pueblo expresadas en las urnas y en cuantas consultas se han hecho a las masas. Porque en Lerroux plasmaba esa manera de entender la política republicana, ya en las primeras elecciones el pueblo le adjudicó, con aplastante superioridad de votos y multiplicidad de representaciones, su fervorosa confianza, indicándole expresamente como guía orientador del nuevo régimen. Cualquier otro político que no hubiese sido este hombre pleno de generosidad hubiérase sentido, al calor de la ostensible predilección popular, ungido para designios de mando personal.

El jefe de los radicales, lejos de ello, aceptó, por bien de la República y ejemplo de verdadero espíritu liberal, puestos de segunda y aun tercera fila, y cuando de ellos hubo de apartarse por motivos harto justificables, lo hizo sin altanería, sin asomos siquiera de dolor por la injustificada postergación. Fuera del Gobierno, en ninguno de sus actos puede encontrarse el menor síntoma de despecho, y mucho menos de rencor. Hidalgo siempre—¡siempre hidalgo «a la española!»—, el republicano de más dilatada y firme historia no puso reparos en que otros arribistas acaparasen y detentasen el gobierno de la nación, y aun procuró por todos los medios que su gestión de gobierno fuese fácil, segura y firme, incluso cuando de entre algunos de sus discípulos y amigos más significados se entresacaron hombres para heredarle en vida, y no ya en aquellos áridos menesteres de gobernar, para los que le señalaba insistentemente la opinión pública limpia de sectarismos, sino aun en el seno de su familia política, la que él había creado y educado con el máximo amor y el máximo celo, y en la que con harta razón siempre fué tenido en consideración de jefe único e indiscutible.

Cumplidor de sus compromisos desde el Gobierno, con el ritmo y cautela correspondientes a las dificultades de los tiempos que vivimos, tiene ahora que abandonar por el arrastre inherente a aquel acto de olvido y pacificación que España reclamó y patentizó con el resultado de las últimas elecciones.

La satisfacción del deber cumplido le ha sido amargada al

ilustre hombre público con el espectáculo de una serie de inyectivas, repulsas, vetos y aun calumniosas insinuaciones, ante las cuales cualquier espíritu menos sereno y señor que el suyo se hubiese rebelado mostrando la injusticia que en todo ello se encierra, y también el poder que ciertamente tiene el partido que acaudilla en gracia al prestigio popular que conquistó su jefe...

Lerroux no ha querido proceder así. Una vez más, con plena hidalguía, levantando el corazón y el pensamiento, a los ladridos de la jauría y a la acción azuzadora de quienes la impulsan y controlan responde dando, como ningún otro político, facilidades para la solución de la crisis, apartándose de posible continuación en el Poder, ayuno de toda ambición inconfesable.

Desconocemos cuál será el final de este drama político; pero, sea el que fuere, para los que por encima de la política ponemos la ética social, el caso y ejemplo de don Alejandro Lerroux constituye oasis espiritual en el que cabe orear el alma, limpiándola de tanto y tanto contacto impuro con el ambiente creado por la ruindad de esta política de los hombres nuevos y los nuevos modos. Hombres «viejos» y a la española, pegados con efusión a las viejas tradiciones nacionales, despedimos en nombre de infinitos hijos de España, a don Alejandro Lerroux, con el máximo respeto, inclinada la fruncida frente y con el sombrero en la mano.

(De «Informaciones».)

## SIMON BOHIGAS RODAS

ABOGADO

REPRESENTACIONES DE AYUNTAMIENTOS

Avenida de Cervantes, 46

TELÉFONO, 193

CACERES

## LERROUX Y LA REPUBLICA

Hace cerca de cuarenta años tomé en Madrid el expreso de Hendaya para ir a Valladolid a tomar posesión de mi cátedra de derecho político, y en el mismo departamento iban unos cuantos jóvenes periodistas y republicanos, entre los cuales descollaba por su intrepidez y simpatía un hombre fuerte y vigoroso a quien sus compañeros llamaban Alejandro. Todos ellos iban a Burgos a los funerales de don Manuel Ruiz Zorrilla. Desde entonces he seguido de cerca la vida de este hombre valeroso, inteligente, que ha continuado en línea recta la persecución de sus ideales, y contra el cual he visto con tristeza, y algunas veces con asco, la campaña de insidias, de injusticia, de violencia de que le han hecho objeto muchos hombres que hace cuarenta años no habían nacido o que mucho tiempo después han estado conmigo en la política monárquica, sirviéndola con el mismo entusiasmo que yo, creo que con la misma lealtad y seguramente con mucho más provecho.

Lerroux representa en España el republicanismo histórico, y cuando las elecciones de las Cortes Constituyentes él tuvo más actas que ninguno y alcanzó en la capital de la República el primer lugar en la votación. Los republicanos, sin embargo, han

## Casa CASTAÑO

Cerveza «El Aguila» en bock

Todos los días Mariscos

Moret, 7 CACERES Teléfono 197

## Baños de Montemayor (Cáceres)

GRAN HOTEL PAYÁ EL MAS ACREDITADO Y UNICO FRENTE AL BALNEARIO

AGUA CORRIENTE EN LAS HABITACIONES

GARAJE Y TELEFONO NUMERO 3

Dirección: Hijo de Payá

sido injustos con Lerroux. Más de una vez he dicho, y ahora lo repito con plena convicción, que a juzgar por los síntomas, la República vino contra Lerroux mucho más que contra don Alfonso. En el primer Gobierno de la República, ya que no se podía prescindir de Lerroux, se le arrinconó en el Ministerio de Estado, y a su correligionario Martínez Barrio se le metió en el Ministerio de Comunicaciones, sabiendo que allí no podía tampoco hacer nada, puesto que en dicho departamento el ministro ha venido siendo una figura decorativa hasta que se puso a su frente el diputado republicano agrario don José María Cid.

Queriendo colocar a Lerroux en una situación difícil y comprometida, se aprovechó el Estatuto de Cataluña; pero el ilustre y consecuente republicano, que amaba a la República más que nadie y había hecho por ella mucho más que entre todos juntos, cumplió lealmente sus compromisos del Pacto de San Sebastián, violentando la conciencia de muchos de sus amigos y sacrificando su popularidad en España. Gracias a ese sacrificio de Lerroux, las derechas hemos tenido algunas actas que ha perdido el partido radical, y el propio Lerroux no ha podido ser diputado por Madrid, cuando había alcanzado el primer lugar en las Cortes Constituyentes.

¿Cómo se ha correspondido a esta generosidad, a esta abnegación de Lerroux? Los catalanistas de Cataluña no le han dado a Lerroux una intervención ni en su Gobierno ni en su Parlamento, cuando es notorio que si no hubiese sido por Lerroux, no se hubiera aprobado el Estatuto de Cataluña.

En cuanto a la manera con que los republicanos de Madrid y del resto de España han correspondido a los sacrificios de Lerroux, recuérdese lo ocurrido en las postimerías de las Cortes Constituyentes con el primer Gobierno que presidió el ilustre jefe del partido radical. Recuérdense también las campañas hechas contra Lerroux en los actuales Cortes, y quede, en fin, como remate de una vida de abnegación y de sacrificio, la inopinada eliminación del señor Lerroux de la presidencia del Consejo, siquiera el presidente de la República haya procurado sustituirle con un hombre tan leal a su persona y a su política como don Ricardo Samper, que reúne además excepcionales condiciones de capacidad, de inteligencia, de energía, de laboriosidad y de profundo espíritu liberal, democrático y republicano.

Yo no me explicaré nunca que un hombre como don Alejandro Lerroux, que obtuvo el voto y la adhesión de 270 diputados, resulte ahora, sin saber por qué, eliminado del banco azul. Mientras yo actué en la monarquía democrática (nada tengo que ver con la Dictadura) siempre sostuve que las Cortes estaban por encima del rey, puesto que jamás en el medio siglo que rigió la Constitución del 76 se permitió el jefe del Estado hacer la menor observación a una ley votada por el Parlamento.

Y en el actual régimen republicano, siendo yo el más entusiasta admirador de don Niceto Alcalá Zamora, a quien voté para el alto cargo que ocupa y a

quien quise que se eligiese presidente antes de empezar a discutirse la Constitución (los diputados que entonces me abuchearon se habrán convencido ahora de que me asistía toda la razón); con toda mi admiración, repito, al actual jefe del Estado, no me siento con vocación para convertirme en realista del presidente de la República.

Pero lo más intolerable de todo es que los diputados y los políticos socialistas pretendan erigirse en vestales de la República y defensores de una legalidad a la cual tienen la misma adhesión que los catalanistas de Cataluña o los bizcarras de Bilbao.

Así el que en tiempos de la Dictadura se había señalado por una fructífera mansedumbre, que aseguró el predominio legal de la U. G. T. y de su inmensa burocracia, sostenida por el Estado, levanta ahora la bandera de la revolución y dirige la más grave de las luchas contra las instituciones republicanas. El señor Largo Caballero, jefe de las fuerzas socialistas, se desentende de la suerte de la República, que resulta ya indiferente a sus antiguos defensores en cuanto han dejado de recoger los beneficios de los puestos oficiales. Se ha constituido un «frente único obrero revolucionario» con los sindicalistas, anarquistas y comunistas, para «la conquista de todo el Poder en favor del proletariado y el periódico del partido, «El Socialista», correspondiente al 13 de Enero, afirmaba crudamente: «Nosotros no somos republicanos ni lo hemos sido nunca. Nosotros somos socialistas. Sabemos lo que queremos y adónde vamos...»

Palabras como éstas no las ha pronunciado nunca don Alejandro Lerroux.

ANTONIO ROYO VILLANOVA

(De «La Libertad».)

## LA FAVORITA

Los mejores CAFES torrefactos

TUESTE NATURAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

Víctor Plasencia Lancho

CANAVERAL

Podéis adquirir todos estos excelentes productos en casa de

Hija de Jorge Capdevielle

Pablo Iglesias, 23.—CACERES

## NOTAS DE SOCIEDAD

Regresaron de Casas de Don Antonio, los jóvenes radicales don Juan Hernández Vinagre y don Pedro Lorenzo y Morales.

Elpidio Solís Borrella

PROCURADOR Y AGENTE DE NEGOCIOS

Calle de los Capitanes Galán y García Hernández

CACERES

Lea usted EL RADICAL

## ¿Queréis comer bien?

Id al

CIRCULO DE ARTESANOS

Su abastecedor Eugenio Alonso, tiene muy buen cocinero y seréis bien atendidos.

Voces de juventud  
**TERRIBLE AMENAZA**

Los que lloran al muerto

Si alguien tuvo la paciencia de molestarse leyendo en nuestro número anterior el artículo, más que artículo exclamación, titulado «HAN GRITADO VIVA EL REY!», podrá hacerse una idea aproximada de la exorbitante cantidad de náuseas que nos habrá producido cierto «fenómeno» que de la forma más simpática y decidida, tan decidida como *valiente*, sintiendo heridos sus sentimientos de ex-clavitudo por nuestras humildes manifestaciones, ha decidido jugarse el todo por el todo, contestando con esa *expontaneidad* y *franqueza* que ellos utilizan siempre en los actos de su importante vida.

Ha tenido la gentileza el peligroso enemigo de recortar nuestro artículo del pasado número y escribir encima con grandes y rojas líneas: «¡Viva Maura! ¡Viva la Monarquía!» y nos lo ha remitido.

Nosotros al abrir el sobre que contenía el recortado articulo, sobre bastante bien escrito, pues que imitaba la letra de imprenta, esperábamos por lo menos encontrar en sobre aparte (si no quería manchar su perfumada y femenil misiva con el contacto infecto de nuestras palabras) otra carta en la que adjuntase líneas pavoneándose de su proeza; pero ¡que si quieres! Esperamos un día y otro y otro, y apenas si nos quedamos sin espacio para contestarle por aguardar tanto. Ni carta, ni firma, ni indicio alguno por donde poder suponer, ya que no asegurar, quién pudiera ser el autor de tal heroicidad.

Y pensando luego detenidamente en ello, reconocemos que hemos hecho mal en aguardar pacientemente el descubrimiento de tal anónimo. Hemos hecho mal, porque un individuo que es capaz de escribir eso sin firmarlo, no merece tal beligerancia. Argumento bastante teníamos con su acto para hacer un artículo «bomba» contestando; pero no lo merece por su insignificancia.

Debe ser él de aquellos ciudadanos que cien veces al año hacían promesa solemne de defender a toda prueba a su SENOR y que, incapaces no solo de defender a otro sino a ellos mismos, acobardados y febriles, febriles de la debilidad que la actitud de los republicanos le produjera, se escondieron des-pavoridos ante el pueblo, aban-

donando en su desgracia al pobre AMO que mohino atravesaba las fronteras de la nación que explotaba, incapaz de resistir por más tiempo su vilipendio.

Los individuos que ante la presencia del enemigo se anonadan al silbar los proyectiles, no son nuestros enemigos: son mujercuelas.

Nada más estúpido que quien escribe sin decir que lo ha hecho. Nada más estúpido porque difícil tarea es contestarle.

Los hombres que sienten lo que escriben y son capaces de mantener en todo momento la esencia de sus escritos, deben dar el pecho a las contingencias, a no ser que avergonzados de sus sentimientos, o forzados a vocear por estar asalariados, les repugne la realización de su cometido; si es así, en tal caso nos merece un concepto bien distinto, nos merece lástima. ¿Es así anónimo enemigo o paciente instrumento?

No te dé vergüenza decir lo que eres. ¿O crees quizá que nos produce indignación lo que has hecho? No. A nosotros nos parece muy bien cuanto sienta y haga todo el mundo. Nosotros no podemos censurar ni condolerlos de que tú grites ¡Viva la Monarquía! A no ser que seas capaces de repetir la pantomima que hicisteis con Lázaro. ¡Si decíamos en el artículo pasado que no éramos decididos defensores de la pena de muerte! Que viva quien quieras; pero pensamos nosotros, que como los que defiendan tal vida, sean todos como tú, ¡está arreglada!

Por lo demás, te diré que una vez oímos decir a Unamuno: «Cada Viva, lleva implícito un Muera». Así, pues, no déis nunca muertas, sino vivas.

Grita, pues, cuanto quieras, que nosotros te acompañaremos diciendo: «Y que viva el puente del Genil»...

Porque si éste no resucita, la otra las va a pasar muy negras...

J. LUGONESAN

**JAVIER** Fotógrafo

ARTICULOS PARA AFICIONADOS

**PABLO IGLESIAS, 12**  
(ANTES PINTORES)

GOBERNANDO  
**Salazar Alonso y su actuación**

Sin hacer crítica de la actuación de otros Ministros de la Gobernación, porque sabido es que todos siempre miraron al restablecimiento del orden, me ocupa hoy destacar la figura del actual Ministro señor Salazar Alonso, por que entiendo que con el tacto y sencillez con que encauza los múltiples problemas que su cartera lleva consigo, parece que el más reactio a la tranquilidad del orden se abstiene a seguir los incansantes desórdenes, evitándose con ello continuas desgracias que paulatinamente desmoralizaban la bondad del más pacífico ciudadano de nuestro país.

Este ejemplar Ministro, ha declarado que dejará a un lado minucias políticas para dedicarse a garantizar la tranquilidad del país y el orden público, dejando caer las sanciones legales sobre todo aquel que intente manobrar en el equilibrio social del orden, tanto sobre elementos de DERECHAS que sueñen con utopías, como de IZQUIERDAS que desarrollan alardes revolucionarios con el asalto al poder.

Bien clara está la determinación del ministro radical, que quiere a todo trance encauzar la paz por senderos de igualdad para todos, sean cualesquiera el matiz político de cada uno.

Los desplantes, las amenazas, los sistemas de huelga, sin razón suficiente para ella y los ataques a la seguridad personal, y ese complejo enmarañado en que aspiran a envolver a España para facilitar la subversión, terminará.

Las declaraciones del señor Salazar Alonso, lo han dicho todo.

No es justo que en plena vía pública, cuando cada cual marcha a su trabajo, sea sorprendido por balas perdidas que por regla general caen sobre el que menos culpa o ninguna tiene en la contienda; no es razonable que se susciten huelgas caprichosas por el simple capricho de un vividor dirigente que después sabe frotarse las manos detrás de su balcón viendo que inocentes embriagados de ideales que no sienten ni saben su significado político se aprovechan de la bonita y cruel zancadilla.

Justo es aconsejar a las masas proletarias que vivan más las realidades y no se dejen conquistar tan miserablemente mientras los que les dirigen den la cara a la vez que ellos.

Los que así continúan, desconocen y se engañan en contra de la razón que es más justa que la fuerza.

Queda, pues, dicha la trayectoria de un Ministro que es altamente plausible, pues con ello nos demuestra su gran acierto en el resorte del poder dando satisfacciones plenas a aquellos amigos del orden y de la paz que son los únicos que pueden mirar por España y la República.

PERGOLESI

**AUGUSTO MARCOS BRAVO**

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES

TELEFONO NÚM. 35

**GARROVILLAS (Cáceres)**

**Francisco Martín Merchán**

AGENTE DE NEGOCIOS

Habilitado de Clases Pasivas y Apoderado de Ayuntamientos

PLAZA MAYOR, 41-CACERES

**CAFE MERCANTIL**  
RESTAURANT-BAR

Servicios a la carta y por cubiertos

Plaza de San Juan (antiguo edificio de Hacienda)

SIN PROTESTAS

**Un aumento de cinco céntimos**

Hay cosas tristes, pero irremediables.

Todo aumento de precio, sea cualquiera la índole de la mercancía, resulta siempre una nota ingrata. Elevar un tipo de venta, gravar más un objeto, aumentar el desembolso del que ha de adquirirlo encarecido, es siempre una operación impopular, que rara vez deja de producir la natural protesta.

Así, entre protestas continuas han ido transcurriendo los años de la postguerra en los que, debido a una honda vibración de las moléculas que constituyen la vitalidad de eso que unos hombres muy sesudos, los profesores de ciencia económica, llaman Economía, el índice de precios de todo producto ha sufrido una continuada y constante alteración. No sólo los artículos de lujo, sino los de uso más indispensable, han alcanzado precios verdaderamente extraordinarios y no en consonancia con el nivel medio de ingresos del ciudadano trabajador.

Un día fué el carbón, otro día el aceite, otro la carne, otro los huevos o las frutas o cualquier mueble. Todo fué aumentando su precio, porque la crisis profunda del mundo no permitía ya los mismos precios de antes de la guerra. Y tal llegó a ser la conciencia adquirida por el ciudadano consumidor en el orden del crecimiento de precios y salarios, que tras de pagar más caro el servicio de correos, la butaca del cine, el tabaco y hasta la caja de betún para su calzado, acabó por no atreverse a dar una limosna de cinco céntimos a los pobres pedigueros, y hoy, cuando tiene el valor suficiente o el sobrante necesario para ello, alarga al mendigante una moneda de diez céntimos.

Evidentemente la guerra nos complicó la vida. ¿Y de qué modo! ¿Dónde están ya aquellas opiparas cenas de un duro, que se consideraban obsequio de magnates? ¿Dónde están las cajetillas de buen tabaco, que se vendían a cuarenta y cinco céntimos? ¿Dónde se quedaron las entradas al cine a veinte céntimos?... Y así todo. Aumento, aumento continuo de precios en todo lo que necesitamos y en lo que no necesitamos, es la característica genuina de nuestra época, de una época de problemas y de conflictos sin fin, de luchas políticas enconadas y hasta fratricidas.

Este encarecimiento tremendo de la vida de los pueblos se ha prolongado terriblemente entre exclamaciones inútiles de protesta. El más elevado precio de las materias primas exigía el aumento de precios de los productos manufacturados. Claro que no siempre ha aparecido absolutamente justificada el alza. Muchas veces las gentes han aceptado el aumento con un mohín de duda, con un gesto de incredulidad. Pero unas cosas han empujado a otras, y ya lo mismo las que han tenido una razón poderosa para el alza, que las que no han podido hacerse con ella, se

han consolidado en los mercados bajo el signo de la necesidad imperiosa de ser vendidas a mayor precio.

Y llegamos, por fin, al aumento del precio de venta de los diarios. Aumento cuya autorización del Estado se está recabando en estos días. En todo diario de España aparece ya con gran frecuencia una extensa nota en la que se justifica el alza. Un alza muy pequeña, pero imprescindible para que ese «pan espiritual» que es el periódico de cada día no nos falte. Y un alza que no precisa de justificación porque fácilmente se comprende su imperiosa necesidad. Desde la guerra acá todo aumentó de precio. Y, naturalmente, también el papel de los diarios se encareció en esos años y de modo extraordinario. Lo mismo sucedió con las tintas, con el fluido eléctrico, con el gas, con los tipos de imprenta, con las máquinas rotativas y linotipias, con los autos de reparto, con el franqueo, con los equipos de operarios, con los redactores, con la colaboración, con las fotografías... Con todo lo que es preciso para confeccionar un diario. Y, a pesar de esto, año tras año las empresas periodísticas que, además, ingresaban menos por concepto de publicidad debido a la aguda crisis industrial, sufrían el duro embate de los aumentos generales y seguían vendiendo los diarios al mismo precio.

Lo pagamos todo más caro. Con protesta o sin ella. Pero lo cierto es que lo pagamos y que seguimos nuestro camino sin volver la vista atrás. ¿Vamos a escandalizarnos por el aumento a quince céntimos del diario gracias al cual no ignoramos lo que ocurre en el mundo, gracias al cual nuestra cultura se alimenta del producto espiritual preciso, gracias al cual no nos desintegramos de nuestra civilización? No. Y una prueba indudable es que desde que se viene anunciando ese aumento, quizás el más lógico de todos los aumentos sufridos y el más minúsculo, ni una sola voz de protesta se ha levantado entre nuestros medios. El pueblo, cuyo instinto es insuperable, sabe muy bien donde está el abuso y donde la razón. Y en los cinco céntimos más que vamos a pagar por los diarios no ve otra cosa que la causa más justificada de todas las causas de alza de precios. También los millares de seres que en España vivimos del trabajo periodístico elogiamos como se merece al pueblo que es comprensivo.

ALFREDO SERRANO

**CERVEZA MAHOU**

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA

**Francisco Cruz Quirós**

**José Pérez Regodón**

Agente de Negocios y Apoderado de Ayuntamientos  
**Margallo, 42 Cáceres**

**CERVECERIA "EL SANATORIO"**

FIAMBRES Y MARISCOS

Calle El Brocense, 1 y 3 = Teléfono, 204

**FÁBRICA Y ALMACENES DE PIMENTÓN**



MARCA REGISTRADA

**FELIPE LÓPEZ GARCÍA**

•CÁCERES• PLASENCIA• ESPAÑA•

«El patriotismo no se fomenta con amenazas. El mal se cura haciendo habitable la patria, civilizando la tierra, procurando el bienestar y la felicidad del español...»

# EL RADICAL

«Por encima del fuero común y del privilegiado, por encima de los tribunales civiles y militares, de la judicatura y del Ejército, está el pueblo, la sociedad, que a los unos les dice: «Vosotros administrareis justicia en nombre del pueblo», y les dice a los otros: «Vosotros, en mi nombre, defendereis la patria»

## REFLEJOS

Crisis política. La noticia nos extrañó sobremanera; no podíamos creerla cuando la radio nos dió la primera noticia; más tarde la encontramos confirmada por la prensa diaria.

¿A qué vendrá esta crisis, nos preguntamos? ¿No había en estos momentos un Gobierno consciente de su deber, con un plan y proyectos a realizar? ¿Se dejarán las altas esferas influenciar por la jauría mercenaria y estúpida que a todas horas, como lobos hambrientos, tratan de clavar sus garras en el corazón de España?

Esto es lo que pensaban muchos ciudadanos españoles el día de conocer la crisis política.

Después se fueron conociendo detalles, no todos los que debiera conocer el pueblo español, pues las andadas de los murciélagos, que trabajan en la penumbra de la noche, esos quedan ocultos a la vista del pueblo, en espera que haya un historiador imparcial que los transmita a generaciones futuras.

Y después de conocido a medias el secreto de la crisis, el desfile de los centuriones (no alcanza la cifra de sus huestes a cien personas); no podemos por menos de sentir malestar por todo lo acaecido, de rebelarnos si volviera a ocurrir, para purificar la atmósfera que parece quiere acabar con España y el régimen, culpa todo ello de una minoría a la que pudiera darse el nombre de los cretinos.

Y todo ello por eliminar a Lerroux, al estadista Lerroux, al patriota y honrado hombre público cuya figura gigantesca, adquiere mayor relieve cada día que pasa.

Para terminar diremos que todo acaba siempre con el sacrificio de Lerroux. Un sacrificio nuevo que él se impone y que ha impuesto al Partido Radical; vaya todo en holocausto a España y la República.

Si el Partido Radical ha transigido en esta ocasión solemne, si dándose cuenta de los momentos críticos que vive la patria ha sido Quijote de un ideal, hemos de decir muy alto que venceremos esos momentos, que nada más son esos momentos; que venceremos a todos los traidores, a todos los farisantes y a todos los hipócritas que quieren comerciar con el cuerpo de la República, como con el de una prostituta.

Cuando la patria esté recobrada, cuando la República, (régimen por el que los españoles somos los dueños de nuestro propio destino), cuando las fuentes de riqueza de nuestro inexplorado país estén puestas en marcha, y que, debido a ello la paz y el amor sea el único denominador que tengamos, cuando esto ocurra diremos muy alto:

Alejandro Lerroux, hizo todo posible.

¿Cómo? Con su ejemplo, con su conducta intachable, con su energía creadora de gran caudillo, en fin con los devotos de su obra, entre los que se encuentra principalmente una juventud indomable, una juventud ardiente y vigorosa, una juventud, en suma, que hará que el nombre del hombre extraordinario esté siempre grabado en la mente de todos los españoles, como un imperecedero recuerdo de gratitud.

ANTONIO LOCEMAR

## AMA DE CRIA

Para criar se ofrece ama joven. — Razón: Tenerías Altas, 10.

## SEMBLANZAS

### EMILIO MACÍAS

#### LINEA

Un pasado y un futuro; un presente a recorrer: son casi todas las vidas.

Un pasado y un futuro; ensueño en la actualidad: es la de Emilio Macías. Una existencia sin presente, una continua quimera, un infinito irreal. Y fabuloso. Como todos los infinitos. Que siempre los infinitos son, hijos del misterio engendrados en la imaginación de los hombres que los fecundan a lo lejos...

#### RECUERDOS

Su formación? Su obra? Sus pasiones? De todo un poco. Allá por el año 18 ó el 20 del siglo que corre, en un pueblecillo tranquilo y apacible, y en la Escuela que corría a cargo del autor de «Paz y guerra», alcanzaba nuestro amigo el «título» de incorregible... inmediato anterior al de alumno de la Escuela de Bellas Artes. Y ya en la ex-cortes, la Margot aquella de aquella historia... y en el ambiente caldeado de un rincón del Café, el joven artista, con la voz velada por la emoción, exaltado por el recuerdo, aplaudido por las nostalgias, evoca... Y evoca feliz aquello de aquellos felices ratos, en que con ella, languideciendo, gozaba de todos los placeres de la vida y del amor... Su marcha con ella. El regreso a Madrid. Las embriagueces de alcohol; sus borracheras de materia y de espíritu. Y con todo una tristura de amarga y lenta pesadumbre, íntima melancolía: un poco de dulzor, pero de un dulzor un tanto extraño, un como amasijo de carne fresca y sonrosada, de lozana y sempiterna juventud, un como caricias bruscas, de fiera en celos... Las nupcias de ella. Su vida de campo... y luego otra y otras: la muchachita de Coria en la inconsciencia vaga del ensueño místico, en los amables minutos que raudos vuelan entre suspiros tiernos y blandos aletear de besos, apenas concebidos. La caída del ídolo. Desaparición del encanto. El grito con Bécquer: «¡ya no quiero verla!»... y evoca, y sigue evocando. Aquí... la nueva «ella», la de ahora, la «ella» del momento, como una virgen-cita, toda blanca en su ornáculo de nogal... lejana imagen de días lejanos. De los unos días oscurecidos por las nieblas densas del desengaño. De los otros días, a los que el astro de los astros, da calor y luz: vida... Pero han corrido vertiginosos los granos del volante, en el reloj de la vida... y el último de los del libador último vació la postrera gota de empolvado almidar...

#### REALIDADES

—Realidades o esperanzas.

—¿...?

—Espero, eso sí, se conviertan en fructíferas realidades, varias vagas ilusiones alimentadas en dulces horas de ensueños... y nos explica:

—En primer lugar, espero la creación, en la Escuela Elemental de Trabajo, de la clase de modelado y talla. Si consigo, una vez creada, obtener plaza por oposición o concurso (como sea), puedo, ahorrando algo, marchar durante el verano, a beber en fuentes extranjeras las perfecciones que no pude admirar cuando hace dos años la Diputación me pensionó, para tal objeto, con 1.500 pesetas anuales.

—¿...?

—Por iniciativa del Colegio de Médicos tengo hecho en escayola el busto de don Leocadio Durán, que si, como espero, se me adquiera por suscripción popular, lo vaciaré en bronce.

—¿...?

—Pienso también—nos dice—hacer una obra en madera que entregará a la Diputación, cuyo apoyo busco, para, ya que por escasez de medios económicos, no pude acudir al certamen, contemplar de mero espectador, la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Y cuando la «esperanza extremaña», termina su charla sus ojos miran y no ven al espacio que nos envuelve. Un «algo» etéreo y como etéreo impalpable cruza ante Macías, y sus pupilas se dilatan, y sus facciones se alteran. Transcurre un lapso de tiempo y aún alucinado nos sonríe... Son sus sueños, sus raros sueños...

#### ARISTA

23 años, judicial y eclesiásticamente; 40 en experiencia de arte... 15 en las ilusiones locas de unas noches fugaces...

#### PERFIL

Una figura y un nombre. Pintor, escultor, casi poeta...

#### LLAMADA

Si lo es, al Colegio de Médicos, a la Diputación Provincial, a todos los organismos defensores o protectores del arte, y amantes de nuestro suelo, y amantes de nuestro suelo, ¿van a consentir se malogre una esperanza? Tienen la palabra o la acción: lo que estimen más conveniente.

Entre tanto, nosotros nos despedimos de Emilio.

—No publicarán nada de esto, ¿verdad?—ingenuamente.

—¡Nada!—y sonriendo estrechamos con efusión la mano del artista.

P. LORENZO Y MORALES

1934.

## REVOLUCION

Al Presidente de la Juventud Radical de Cáceres, Pedro Lorenzo y Morales, con todo el afecto.

En un pueblo hambriento la revolución no es posible, porque la única preocupación de los ciudadanos es la necesidad de comer. La burguesía aristocrática aprovecha estas circunstancias, y muy habilidosamente socorre al necesitado, llegando en muchos casos hasta el soborno, para disponer en momentos críticos de estómagos agradecidos.

De esta forma luchan en la calle unos trabajadores contra otros, matándose inicua mente, por la conquista de un pedazo de pan, unos, y por el ideal otros, mientras los inductores de estas luchas tan inicuas viven espléndidamente en suntuosos palacios, sin responsabilidad alguna.

Aquí debiera trabajar la policía con gran intensidad, para averiguar lo que fácilmente podría descubrir, en la seguridad de que sería el mejor servicio que pudiera prestar a la República.

Este es el caso de España; y como aquí no puede hacerse la revolución, porque faltan los elementos básicos para la misma, tendremos que luchar por una transformación más humana de nuestra anticuada vida social, economizando la mayor sangre posible.

Los ensayos revolucionarios que se han hecho en nuestra patria, nos enseñan con claridad manifiesta la perfecta psicología del pueblo español.

Los auténticos revolucionarios han sido siempre muy pocos, es decir, los menos que murieron defendiendo su ideal, en Casas Viejas, Parque de María Luisa, Cummas del Llobregat y otros pueblos.

Los otros que no comprenden la revolución y que carecen de espíritu noble (porque hemos consentido los civilizados que vivan «peor que los animales») pensarían que el triunfo revolucionario se conquista haciendo descarrilar los trenes en su marcha vertiginosa, o arrojando bombas a los tranvías, donde perdieron la vida muchos trabajadores, hermanos de la misma causa.

Por este motivo de falta de preparación en unos y de traiciones en otros, prefiero la razón serena de los hombres liberales que no presumen de revolucionarios antes que la exaltación ridícula de cuatro furibundos gritadores.

En la historia del mundo se han sucedido variados acontecimientos políticos en muy corto espacio de tiempo, que nos dan un margen tan amplio de experiencia para seguir sin titubeos el camino recto de nuestros postulados.

Los que más gritan pidiendo un sistema de terror, no son precisamente los auténticos desesperados; acostumbran ser los señoritos de cabarets, que están próximos a la ruina, y que necesitan mejorar de situación.

Estas gentes, que pertenecieron o pertenecen a la más alta burguesía, se hacen rápidamente comunistas (sabemos de muchos casos), exhibiendo el carnet correspondiente, como credencial de sus modernos ideales...

Por el sistema de una revolución a sus anchas, pretenden escalar la cumbre, cuatro, seis, o diez más audaces, sin comprender que las revoluciones nunca

podrán realizarse bajo la dirección de un capricho personal.

Por eso nosotros, los que tenemos la honra de pertenecer a la Juventud Radical, seguiremos en nuestra lucha de vanguardia, con nuestro espíritu revolucionario. Seremos los impulsores del Partido para realizar la obra de su programa.

Es de necesidad pública una transformación más radical, aun cuando traten de impedirlo ciertos... correligionarios. Para anular sus viejos procedimientos, estaremos en pie los jóvenes radicales, dispuestos a no consentir ningún retroceso en nuestro avance republicano.

A los que tratan de impedir nuestro camino, les diremos: somos autónomos y no queremos de vuestra ayuda para el triunfo de la sociedad.

Con falta de capacidad convencional, pero con nobleza y entusiasmo, sabremos luchar, incluso con pistolas sin licencia. Así fueron los jóvenes bárbaros lerrouxistas, y así tendremos que ser algún día... los jóvenes radicales.

J. HERNANDEZ VINAGRE

Abril, 1934.

**Los mejores** Caramelos y Jarabes para refrescos, son los que llevan la marca PATRONA DE ESPAÑA.—Dirigir los pedidos a LUCIO GONZALEZ PORTAJE

## Toros en Valencia de Alcántara

El próximo día 10 de los corrientes se celebrará en la plaza de toros de aquella villa una extraordinaria novillada en la que actuarán los valientes novilleros Manuel Rodríguez (Rufo) y Francisco Rodríguez (Niño de la Alhambra) con ganado del acreditado ganadero de Badajoz don Lisardo Sánchez.

De sobresaliente de espada actuará Joaquín Valverde (Cordobés).

Entre los aficionados de Valencia y San Vicente de Alcántara existe mucha expectación por presenciar dicha novillada.

Quizás pronto se celebre en dicha plaza otra novillada a base del afamado novillero «Niño de Haro».

## ANDRÉS CORCHADO

CARBONES MINERALES Y VEGETALES  
Condes, 1 Teléfono, 304  
CACERES

SE VENDE una escopeta de dos caños, central del 12, marca Hispano-Suiza. Gatillos ocultos.

Razón, en la Redacción del periódico.

Imprenta de García Floriano  
Portal Llano, 39

**GRAN GARAGE**  
Ronda de Hospital - Teléfono, 239 - CACERES  
JAULAS INDEPENDIENTES — ABONOS MENSUALES CON ASISTENCIA COMPLETA PARA LOS COCHES SOLDADURA AUTOGENA  
Gran Taller de Reparaciones  
Jefe de Talleres: SEBASTIAN MARIN  
Oficinas: Avenida de la República, 3.-Teléfono, 225  
Toda la correspondencia a FELIX CRESPO DE URIBARRI